

A PEDRADA LIMPIA

DESCENDIENTES de aquellos clásicos pilluelos del Baratillo y del Barranco, rebeldes al hogar y a la escuela, olvidados de la sociedad, estos chicueños, libres, si, afortunadamente, no manejan, en las gradas de la Catedral o en los manchones de Triana, los sucios naipes de Rinconete, suelen concertar a menudo desmandadas cuadrillas y organizar las emocionantes pedreas, ya por los descampados de la vía, ya por las márgenes del Guadalquivir, junto a los puentes de hierro, lugares de estrategia probada. Es el aprendizaje de la guerra, y como en verdadera guerra se conducen estos Atilas de arrabal.

El procedimiento táctico es el de guerrilleros sueltos, aunque siempre hay un capitán en am-

almenas, y otros abajo, recuerdan los tiempos del ariete y la catapulta.

En todos los lugares se improvisan pedreas, por cierto instinto universal de agresividad innata. La división del río, la separación de barrios altos y bajos, los ocios por el ejido las originan. El río separa siempre, y *Serrano* guarda con sus huestes la puente grande. Hace el endiablado monaguillo rojo trinchera del atrio; abandona el aprendiz su taller y arma la honda que se liaba a la cintura, y tirtos y troyanos, capuletos y montescos, cristianos y moros, improvisan la zarabanda. Todos gritan, mandando; el herido se retira al hogar, a la cruz roja materna; el hondero bravo se ufana, y la Waterlöö hace época. Hasta



LA PEDREA

bos bandos. Destácanse primeramente los emisarios bélicos, que acuerdan la *guerrilla*, el sitio del encuentro y la señal de comenzarlo. Y, a la voz de ambos capitanes, las piedras zumban, fieramente lanzadas.

Allí el miedo y el valor son libres.

Como niños, y por el recurso de sus medios de ataque, son imagen exacta de los guerreros primitivos: hasta hoy, la balística infantil no ha pasado de la pedrada a mano ni de la honda. Usan unos la bien trenzada honda de cañamo, la de hilos de pita enjutos; otros, el simple *pipirigallo*, hecho rudimentariamente de cualquier cuerda.

Cuando la pelea es junto al Betis, remedan una Alcolea en pequeño, durante la cual se quisieran conquistar ambas cabezas del puente. Cuando la batalla es en la Macarena, en las mismísimas murallas romanas, el combate se nos antoja más precisamente antiguo y típico: unos arriba, en las

que se presenta un Sansón, un fiero guardia: potencia arbitral de primera clase que desorganiza los frentes. Los ejércitos se deshacen en fuga pánica, y se impone el orden internacional... Mas, alguna vez, como se reúnan ambos adversarios, es posible que las piedras se vuelvan hacia un mismo lugar, y sea la primera potencia y árbitro quien se ponga en fuga apocalíptica... La pedrea es un fuerte recuerdo de nuestra niñez, un recuerdo de sol, de sangre ardiente y de vida envidiable.

Hoy, de mayores, ya pensamos que se tiene harto abandonados a los niños, que no debe dejárseles desertar de la escuela...

Pero verdad es que... en la escuela estudian la Historia Universal, esa pedrea de siglos de los incorregibles niños grandes que se llaman pomposamente hombres...

JOSE BRUNO.

(DIBUJO DE MARTINEZ DE LEON)